

RESEÑAS



Cristian Suazo Albornoz, *¡NADIE NOS TRANCARÁ EL PASO! CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO (MCR) EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN (1967-1973).*

Londres 38-Espacio de memoria, Santiago de Chile, 2018, 169 páginas.

Marie Juliette Urrutia Leiva*

¡Nadie nos trancará el paso!, palabras con signos de exclamación del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) que repleta calles de asfalto y tierra reconvertidos en gritos. Consigna plasmada en telas, carteles, portones y entradas de fundos acompañada de otros lemas conocidos como “Tierra o muerte”, “A correr los cercos de cordillera a mar” o “Pan, tierra y socialismo”, en medio de las acciones directas por recuperación de tierras mediante corridas de cerco y tomas de fundos en la Provincia de Cautín entre 1971 y 1973, contexto de la profundización de la Reforma Agraria que llevó a cabo la vía chilena al socialismo durante el gobierno de la Unidad Popular.

¿Cuál fue el contexto que posibilitó la conformación del Movimiento Cam-



pesino Revolucionario? ¿Cuáles son los aspectos intersubjetivos que se materializaron en la práctica de correr los cercos y tomar fundos promovidos por el MCR? Son algunas de las múltiples preguntas que rondan el texto de Cristian Suazo proponiendo que el Movimiento Campesino Revolucionario es el

resultado de una dialéctica entre jóvenes militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y comunidades mapuche dispuestas a la recuperación de tierras, sería el resultado de intersubjetividades en lo que Víctor Molfinqueo llamó como el junte de dos causas haciendo alusión a dos ríos que avanzaban llegando a un momento histórico en el que inevitablemente se debían juntar. Cuestión que también marcó un quiebre generacional en los campos de Cautín, siendo la juven-

* Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. E-mail: marie.urrutialeiva@gmail.com

tud quien sellaría las posturas de acción directa ante las recuperaciones.

Lo anterior, marca un debate al interior de la historiografía que se ha dedicado al estudio de este periodo histórico pues nos vuelve a abrir la pregunta de ¿Cuál fue la relación entre el MIR, los pobres del campo chileno y las comunidades mapuche? Ante esta pregunta el autor nos invita a comprender al Movimiento Campesino Revolucionario como la expresión de una síntesis de subjetividades conformando un movimiento sociopolítico, entendido como una acumulación de fuerzas entre la experiencia de explotación en los campos de Cautín, las inspiraciones revolucionarias latinoamericanas y las demandas mapuche por la recuperación de tierras. Esta postura se aleja de la interpretación que gira en torno a la supuesta manipulación civilizatoria que habría desplegado el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en las comunidades mapuche, propuesta de manipulación que guarda un parecido con los titulares que promovía el *Diario Austral* de Temuco durante la Unidad Popular haciendo un llamado al Pueblo Mapuche a la serenidad, un llamado a dejar de ser manipulados por agentes extranjeros. Esta perspectiva historiográfica pretende sustentar que el MIR desplegó una política de educación en la política de clase dando cuenta de un supuesto prototipo mapuche para ser manipulado negándole la agencia histórica que ha quedado demostrado a lo largo del siglo XX. Cristian Suazo, hace un esfuerzo por dar a conocer la agencia mapuche en esta unión de los cauces descartando la manipulación civilizatoria hacia el Pueblo Mapuche, sosteniendo que “la fortaleza política del MCR respondió precisamente

a esta asociación autónoma de actores sociales diversos, pertenecientes a distintas localidades de la provincia de Cautín, que se autopercebieron como sujetos de acción colectiva capaces de transformar radicalmente sus condiciones de vida” (pág. 142).

Ahora bien, para identificar la unión de estos dos causes el autor indagó en antecedentes de larga duración en relación con la conformación del MCR en Cautín, encontrando raíces históricas en la Ocupación político-militar del territorio mapuche durante la segunda mitad del siglo XIX. Bajo este contexto se explica la construcción de la propiedad agraria en la provincia de Cautín producto del despojo de tierras mapuche, arrinconamiento de los sobrevivientes bajo la Radicación Indígena entre 1883 y 1930 a través de la entrega de Títulos de Merced que legalizaban la mínima parte de tierras mapuche. Este proceso inauguró una etapa en la historia de constantes denuncias archivadas ante los Juzgados de Indios las cuales dieron como resultado la permanente postergación de las recuperaciones de tierras apelando a la vía legal. De esta manera aparece el testimonio de Félix Huentelaf quien indica que cuando se lograba juntar el dinero para ir al Juzgado de Indios los mayores decían: “nos fue bien, nos recibió el juez y probablemente en medio año nos van a entregar la tierra”, a esto agrega inmediatamente, “yo crecí oyendo eso, cuando llegaron los miristas todavía no nos habían entregado la tierra” (pág. 72).

De igual manera, el autor propone que debemos prestar atención a los antecedentes inmediatos a la conformación del MCR en Cautín, lo que estaría carac-

terizado por la llegada de militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a las comunidades mapuche en Cautín y Malleco entre 1965 y 1970, lo que facilitó el tejido de una red articulada de estudiantes y profesores miristas, dirigentes campesinos y mapuche. Aunque dicho tejido social no estuvo exento de complejidades y tensiones al interior de las comunidades. A esto se sumaría el inicio de recuperaciones de tierras mapuche a través de las tomas de fundo en 1967 por parte de comunidades en Lumaco y Ercilla vinculadas a la Confederación Nacional Campesina e Indígena de Malleco.

¡Nadie nos trancará el paso!, consigna que invita al lector y lectora a profundizar en las historias del Movimiento Campesino Revolucionario en Cautín. No obstante, al observar en perspectiva histórica, podríamos preguntarnos ¿Para quién fue dirigido el grito, a quienes se les quería dejar claro que nadie podría trancar el paso de la revolución? Cristian Suazo nos vuelve a dar respuestas indicando dos receptores de esta exclamación: al gobierno de la Unidad Popular y los latifundistas en Cautín.

Dirigido al gobierno porque las exigencias del Movimiento Campesino Revolucionario pedían una Reforma Agraria radical como lo demuestra la exhaustiva revisión de prensa y revistas por parte del autor. En el marco de las movilizaciones en Cautín, el gobierno se vio sobrepasado por las exigencias crecientes de parte de organizaciones mapuche que demandaban las recuperaciones de tierras históricas de las cuales fueron despojados durante el siglo XX para ser convertidos en trabajadores, inquilinos y campesinos de la tierra de

sus antepasados. Esta memoria histórica funcionó como una fantasma que rondó la vía chilena al socialismo demandando la recuperación de estas tierras. Tal como nos cuenta Suazo, el Pueblo Mapuche y chileno organizado en el MCR generó estrategias de recuperaciones de tierras mediante corridas de cerco las cuales fueron criminalizadas por la Unidad Popular.

Un segundo sector al que iba dirigida la consigna que titula este libro se refiere a los latifundistas que mediante la conformación de la propiedad privada post ocupación militar de tierras mapuche en la segunda mitad del siglo XIX, consolidaron fundos de extensos paños de tierras. El autor manifiesta que, si bien hubo una insurrección campesina y mapuche en los campos de Cautín, también hubo un levantamiento de los latifundistas y burguesía agraria para conservar la tenencia de fundos y, por consiguiente, privilegios agrarios. Esto es considerado por el autor, como la agudización de la lucha de clases en Cautín. Muestra de esto es la reconstrucción histórica desplegada en el texto en relación con la muerte de Moisés Huentelaf el 22 de octubre de 1971 en Loncoche.

Dos receptores claramente identificados en el texto, actores sociales que no pueden quedar al margen de la reconstrucción histórica del Movimiento Campesino Revolucionario. Sin embargo, también debemos hacer referencia a otros sectores menos escuchado por la historiografía, el grito que sostiene esta contribución a las historia del MCR también fue dirigido para mapuche anti-tomas de fundos y corridas de cerco. Al interior del Pueblo Mapuche existieron múltiples

voces contrarias a las acciones directas y colectivización de las tierras, voces como las de Andrés Llancapán de Carahue o la Antonio Mulato Ñunque. Nadie nos trancará el paso, también fue un grito de mapuche para mapuche.

Este texto se vuelve una lectura obligada para quienes desean profundizar en las historias entrelazadas por el Movimiento Campesino Revolucionario, desde sus raíces de larga duración y los antecedentes inmediatos en la conformación del movimiento sociopolítico fundado el 12 de septiembre de 1970 en el subterráneo de la Iglesia Metodista de Temuco ubicada a dos cuadras de la Plaza Pinto de la ciudad en cuestión. Historias y memorias que fueron reprimidas por la Dictadura Militar en Chile, pero que vuelven a aparecer desde aquel subterráneo para contribuir a la historia de sectores del Pueblo Mapuche.